

qué hacéis?» En un recodo del jardín Perla Clara está en brazos del Paje. Ellos hablan: El Hada Madrina les dejó la Felicidad que es el amor verdadero, el amor verdadero que es la vida con alegría. El viejo Rey Sol y la Reina Luna lloran de dicha. Pero... llega el Príncipe de las Armas blandiendo su formidable tizona y... se convence de que el triunfo en el amor no es el triunfo de las batallas y que un corazón se gana sólo con otro corazón amante!

Escenas singulares en esta Comedia Feérica:

En el primer acto la IX. El Paje Amor contesta, galante, a las damas que le insinúan y al final cantan danzando el ronde de «Los Bienes de la Esperanza», en donde el verso es música. En el acto II. La introducción de los Príncipes a Perla Clara; escenas de la III a la VII, todas llenas de un buen humor, con un fondo evidentísimo de realidad.

En el Acto III. En este acto es de una exquisita delicadeza la II escena, donde tiene lugar el diálogo del jardín entre Perla Clara y su Paje Amor. Y la VIII, donde en ocasión de quedar solos, y de un cuento que pide Perla Clara, el Paje Amor le declara el secreto de su corazón.

Personajes típicos: El Chambelán y el Capitán.

El verso: de una forma y manera sin tilde ni máculas. Verso castellano, sonoro y elegante sin afectación. Invita a leerse segunda vez, en voz alta y en compañía de damas cultas... ¡Ojalá en primavera!

c. l. s.

Hemos recibido:

Memorias y Conclusiones del Primer Congreso de Expansión Económica y Enseñanza Comercial, Americano, Montevideo. 1921.

El Congreso celebróse en la ciudad de Montevideo del 29 de enero al 8 de febrero de 1919. La iniciativa le corresponde a la Escuela Superior de Comercio de Montevideo.

De los Estados de Centro América sólo El Salvador y Guatemala tuvieron representación.

Esta Circular acompaña el envío:

La Comisión Permanente designada por el Gobierno del Uruguay, de acuerdo con un voto emitido por el Primer Congreso de Expansión Económica y Enseñanza Comercial, Americano, tiene el agrado de poner en sus manos un ejemplar de la *Memoria* de esa asamblea.

Este Primer Congreso, no puede considerarse sino como un ensayo, o sea la preparación de la obra que desarrollarán las reuniones futuras.

El alcance, la trascendencia y la complejidad de las múltiples cuestiones sometidas al estudio del Congreso de Montevideo, dan una idea de lo

¿QUE ES AMOR?

MUJERES, vosotras que hasta hoy os encontráis libres de las amorosas asechanzas en las cuales tantas conmigo han caído,

si saber deseáis que es este Amor que señor se ha hecho de la nuestra y de la antigua edad,

os diré: es un ansia ardiente, un vano deseo de sombras falaces, un voluntario engaño, un olvido de sí mismo y del propio bien;

es buscar con anhelo algo que nunca se encuentra y que si alcanzarlo podéis, fuente es de penitencia dolorosa;

es alimentarse de esperanzas que nunca se realizan, tener siempre pensamientos y ansias de fría desconfianza, es vivir de duda saturadas;

es un lazo que se hace y que os sofoca, es ir regando semillas cuyo buen fruto jamás se recoge;

una aspiración triste que oprime el corazón, es la propia libertad y la alegría y la paz al mismo tiempo ir perdiendo;

un morir sin saber por qué se muere, un consumirse por dentro, estar triste y sola ansiando estar cada vez más triste y cada vez más sola;

temblar y palidecer continuamente, ir sin rumbo, errar y no comprender el error;

sentirse morir cuando ante el objeto de nuestras ansias nos encontramos, sentir rebeldía si lejos de él estamos;

odiar la propia vida y amar cada día más la agena, estar a menudo ya triste y airada, ya alegre y complaciente;

es huir de la gente, es ansia de estar al mismo tiempo lejos y cerca de alguien;

es hablar a solas, forjar situaciones, saborear ilusiones que cual polvo del camino se llevan los vientos;

es no poder dormir los sueños de otras épocas no lejanas, despertarse contrariada, soñar lo contrario de aquello que despierta se anhela;

sufrir y no querer dolerse de quien sufrir nos hace y, al contrario, volver nuestras quejas contra nosotras mismas;

ver un rostro único doquier se mira, contemplarlo siempre aunque lejos se encuentre, un gozo intenso del alma cuando se suspira,

finalmente: Amor es un mal que alegría y dolor a un mismo tiempo causa.

GASPARA STAMPA.
(1525-1554)

(Traducción y envío de JOSÉ FABIO GARNIER).

que es dable esperar de estas reuniones periódicas, convocadas para deliberar sobre los medios de hacer más estrecha y eficiente la vinculación de los países americanos, en mérito de la solidaridad de sentimientos fraternales que los anima.

Esta Comisión solicita muy especialmente de todos los hombres de América, su cooperación en la obra que ha iniciado el Congreso de Montevideo; y desde ahora hace un llamado para dar realce y brillantez al Congreso que ha de realizarse en Río Janeiro en 1922.

Montevideo, Marzo de 1921.

PABLO FONTAINA,
Presidente.

ANDRÉS C. PACHECO,
Vice-Presidente.

JUAN RODRÍGUEZ LÓPEZ,
Comisario del Uruguay.

EDUARDO VÁZQUEZ,
Secretario.

Volveremos a las conclusiones a que llegó tan importante Congreso.

Dos textos de gran interés:

«LA American Book Company de New York acaba de publicar dos obras de gran interés para todos aquellos que se interesan por la educación y enseñanza de la juventud. Su autor es el doctor José Miguel Rosales, distinguido educacionista colombiano, quien fué enviado por su gobierno a los Estados Unidos para estudiar la instrucción pública primaria en aquel país. Sus dos obras nuevas, *Aritmética Elemental* y *Nuevo Libro de Lectura*, están compuestas de acuerdo con los más modernos principios pedagógicos y para ser adoptados como texto en las escuelas primarias de Sud América».

(De *El Boletín*, Panamá, R. P., Agosto 1, 1921).

«American Book Company».

100 Washington Square, New York, N. Y.

Al señor García Monge:

No quiero se termine este día, sin decirle algo sobre el tomito que acaba de publicar en sus ediciones del REPERTORIO AMERICANO. Me refiero al que encierra el paralelo entre Pasteur y Metchnikoff, del señor Picado T., cuya lectura me ha producido un rato de sereno placer.

Bien se comprende—al recorrer las páginas con atención cautiva—que quien las escribió no lo hacía con ánimo de fabricar frases, sino de contar con sencillez encantadora, todo lo que conocía de estas dos vidas admirables.

Crea, señor García Monge, que guardaré el pequeño libro con cariño y devoción.—C. L.